



**CARNE
DE
IGUANA
RINGO
CRUZ**



Ringo Cruz

CARNE DE IGUANA



El derviche de la montaña

El derviche de la montaña de metano oró,
entre cigarrillos, calcetas
y mil chucherías chinas de los mercados de su niñez.
Entre las cintas asfaltadas del no futuro
y el humo negro de las ciudades de la televisión,
donde nunca irá,
nunca vivirá,
pero que imaginó.
Ora y odia.

Y bajo el enfermo y gigantesco seno de su madre,
se escondió el derviche de la montaña.
Ella cosió estampitas de santos a la boca de su útero,
puso calzones viejos bajo la puerta
para que nunca entrara la luz ni el amor.

Le dejaron por herencia
el nombre de un futbolista olvidado,
Willington Ortiz.

El derviche de la montaña sintió su llamado,
con la música de los vendedores de sartenes de latón,

y en la cuna donde nació, de pronto se llenó de galletas,
pieles rojas, Marlboro, maní y caramelo.

Su madre adaptó y nombró: "La consentida"
una carriola para las ventas ambulantes;
arrastraría ese trasto hasta el último de sus días.

Atrapó los códigos *Blade Runner* en gruyas de papel,
después de pasar horas y horas en cinemas rotativos.
Vivió como ratón entre basura y cuartos de alquiler.
Aprendió que los únicos ángeles son El Santo y *Blue Demon*;
el derviche baila y ora, hasta que su mensaje subliminal
de la radionovela "La ley contra el hampa",
se coma el seso del normal.

El derviche vivió en un tiempo donde los hombres creyeron que,
con pesas de cemento y revistas de fisicoculturismo
llegarían a la ciudad de los ángeles caídos, allá en la USA,
beberían del sueño americano.
Con sus hermanos improvisaban un *ring* con cuerdas de cabuya
y medias veladas en la cabeza para jugar a la lucha libre.

Se dejó crecer la melena,
y cuando apareció la alopecia de los días,
se cubrió la calavera con cintas magnetofónicas,
que emitían psicofonías del Monte calvario y la Atlántida.

Y con la manteca de la estufa de la abuela
ofreció arepas a sus feligreses, hostias bañadas en aceite;
después de encontrar sus grandes revelaciones
en los mercados de los libros de segunda mano.

Desconocemos su final mientras cerramos las puertas
en este tiempo en que la muerte está en la calle.

Todos sabemos, que él nos hace sentir una mierda.

Con su capa negra y su filosofía de muerte al ego.

Nunca renunció a su fe.

Danza recogiendo colillas de cigarrillos del suelo.

Su humo conecta al cielo con la tierra.

Vivió como Solín

Fue más ágil que El Chapulín

más gracioso que Tin Tan

más sabio que Mumm-Ra

es el santo de santos, W.

Piscina City

Cuando su madre abrió las piernas,
lo empujó hacia la luz.

En la guantera la navaja y el retrato de un hombre que sonreía,
lo encerraban con lápiz labial en un círculo,
y encima una equis.

En su cabeza repasaba un sin fin de veces
la escena del mocoso que fue,
corría y pedía monedas bajo una matrícula de carro robada.

El regalo

A través del parabrisas
veía el regalo para su padre,
arrimaban al auto
unos chiflamicas que vivían de monedas.

Presentaron sus tarjetas de servicios que anunciaban:
animamos fiestas y velorios.

Acordaron que participarían del bufé y cantarían sin cobrar,
les dijo: en la casa de mi padre se invitaron empresarios
con payola en el negocio del espectáculo.

8:00 p.m. Ingreso de invitados

La chirimía que contrató el hijo de San Agustín,
fue una burda queja al padre de casa.

Blasfemias de pitos y falsas oraciones maniqueas
a porrazos modulaban el ruido de una caja de música Roland JXI,
en el homenaje sentido al santo varón.

Los cazurros parecían maniquís
envueltos en sus trajes de descuento.

Entre la oración al Padre, al Hijo y al Espíritu,
cantaron sobre la carne y el sudor.

Los funcionarios de las notarías de Roma,
y las buenas señoras de la casa de Agustín, con pañuelos se cubrieron la
nariz.

Los callejeros se limpiaban la baba con los manteles.

lubricaron con mantequilla la navaja y rajaron las langostas, masticaron
con la boca abierta y se descosieron de la risa.

Destruyeron el baño.

Acorralaron a una de las muchachas que no llegaba a los 15 años,
tarareaban el día en que David le ganó a Goliat.

12:30 a.m.

El hijo mayor de Josefo, que por el don de los dioses o blasfemia del
diablo,

le salió cantante. Si ese, porque su otro hijo no serviría para nada.
Vergüenza de la familia.

Quemaba con el queroseno hojas de la Biblia para diluir el bazuco. Hasta que le llegó su hora de irse al barrio de los acostados, lo envolvieron con el plateado papel de las cajetillas de los cigarrillos.

Su hijo mayor junto con el gemelo gordo de la quinta casa de Géminis, medio platónico, descendiente lejano de los fariseos. Lo alcaheteaba en todo.

Amenizaron un recital de rosas y vino
en la residencia del hijo ilustre de la ciudad.

Se cobró a su manera, se cobró de mala manera.

El otro hijo que no sabía que tenía allá en Hipona, el bueno de San Agustín.

Le quitó el carromato a Santa Mónica,
un cacharro que le había dejado su viejo para la vejez.

Un Chevette que era impulsado por fuerza equina, luego con mano esclava, hasta convertirse en un carro familiar.

Y como ustedes ya conocen a las abuelas, le soltó las llaves,
y le daba una bolsa de monedas semana a semana
para que el muchachito sosegara su trauma familiar.

12:35 a.m.

La noche era joven
Apuró a los cazurros borrachos,

y empacaron como pudieron:

guitarras, panderos y platillos, al baúl del armatoste,

por cada borrachera había una hoja de la biblia.

Los cazurros cantaban

como si fueran parte de la banda de guerra del Circo romano.

1:00 a.m. La ciudad

Para llegar a los barrios que están detrás de Roma

hay que salirse de todos los caminos que llevan a Roma.

Los esclavos hacían de la oración a San José Obrero su tierra prometida,

la abuela Magdalena y las hijas picaronas de Martha, ataron sus enaguas

a la tela asfáltica. Con tenedores, peroles y palos, lo enterraron a la montaña.

Desde lo alto se veían sus nidos.

Nuestros cazurros amarraron la cinta del calzón

en la casa de San Agustín a la antena repetidora del barrio

para recordar la dignidad.

1:20 a.m. La otra ciudad

El carromato que había resistido

las embestidas de las guerrillas Neoplatónicas de Yahvé,

fue el camastro rodante del padre en su juventud,

y de uno que otro de sus amigotes que quemaban neumático.

El poder del vino, y la tarta de las braguitas de las venus,
lo echaron a perder.

De borrachera en borrachera de Hipona a Roa,
el sexo es grumoso como las arenas del desierto.

Se esnifó las balineras de oro de la chumacera
del carromato de la madre,
y cambió el radio transistor,
por vinilos que vendía cualquier profeta ambulante.

1:50 a.m. Venta de carne

Mujer bañada con los fuegos fatuos,
limpió la bruma del parabrisas con la leche de sus pechos,
el cálido líquido diluyó el granizo.

El aliento de los pasajeros cuarteó el espejo retrovisor.

Se coló por el tubo de escape la mujer serpiente,
ensalivó el radiador y dejó su hedor en la cabina.

Sobaba una niña las bombillas con el culo, sacó su lengüita,
para que el gemelo gordo apagara su cigarrillo.

Un hombre con cartera que aún no se operaba,
intercambiaba jeringuillas,

extraía el aceite de cocina de la joroba de un camello.

En su bolso recogía tapas de aguardiente dobladas a la mala para hacer
una pipa,

y le lanzó un beso inocente y desesperado al conductor.

Los perros salvajes dentro del carromato,
babearon las ventanillas.

La carne viva se podría tras los ventanales del Motel-paraíso,
tras el Macondo-Clubs y el Comala-Seven.

El gemelo de la quinta casa del zodiaco
vio una aguja hipodérmica
que se hundía en el glande de Zaratustra.
Bajo la cama fue sodomizado Peter Pan.

2:00 a.m. La ciudad

La melena del cazurro se izaba por la ventanilla izquierda del carromato,
reptó por las caderas de las mujeres de la ciudad del pecado.

Mujer con culo de elefante.

Mujer con tres tetas, ocho tetas y dos estómagos.

Mujer con tetas de loba, mujer con dos lenguas.

Mujer con joroba.

Mujer con bollo de oro, de lodo y de cobre.

Mujer con dos pelotas de papel higiénico bajo el vestido.

Mujer maya, mujer aimara, mujer negra.

Mujer cumbia, mujer con paquete

que con un cuchillo de plástico rajaba su banana
y le emergía la perla de leche.

Mujer salvatrucha, mujer warao,

mujer con sueños de que ganaría algunas monedas para tener el clítoris
de un matador.

Mujer depilada, mujer peluda, mujer con doble rabo.

Hembra que simulaba ser macho, macho que simulaba ser hembra.

Mujer vieja, niña-mujer.

Mujer lactando.

Mujer preñada.

Mujer con dos culos, mujeres de mujeres

y desde el cielo eyaculaba la lluvia.

2:00 a.m. Del hambre al hastío

Y en la ventana derecha del carro emergían de las sombras pipas de crack, los caballos de humo empujaban carrozas de metano a las habitaciones pintadas con la leche amniótica de los niños que no llegaron al limbo.

Borracho tambaleaba el gringo viejo

escribió en las paredes:

¿a dónde fue Juan Preciado?

La mercancía estaba exhibida y puesta en las cuerdas.

Carne con sal, carne con veneno.

Carne que sabía a medicamentos.

Carne que supuraba óxido.

Carne sudada, carne que sabía a leche.

Los pastores alcahuetas vigilaban los establos,

marcaban su ganado con pipas de crack,

Las entrenaban y con alambre dulce

zurcían alas de papel a su espinazo.
A la gorda le tapaban el tripaje
y con la navaja le hacían un obsceno escote.
Y si era flaca como caballo enfermo,
le dibujaban una línea en el culo.
A la enana la encaramaban a un tacón de aguja.
Y si era hombre le hacían un bollo con su paquete
y se lo empujaban por el culo.

Los clientes en sus flamantes autos,
echaban ojo a la mercancía.
A la putita africana,
la obligaban hacer su baile satánico,
para que se quedaran detenidos los automóviles.

Guayabo 7:00 a.m.

Humedeció el dedo en la ranura,
la sangre de mujer le oxidó la bragueta.
El whisky y la coca noqueó a los chiflamicas,
ella desnudó y babeó el reflejo de la navaja.
La hoja rajó la perla de leche hasta llegar
al cero carnal, de arriba hacia abajo.
La ciudad se despertaba con guayabo
entre la orina y la mierda.
La policía los culpaba de la sangre en el Piscina City.

El dinero de papi sacaría del talego al bastardo.

A los cazurros les echaron mano,

judicializaron y encerraron.

Aullaban rancheras a las noviecitas del cacique,

sobrevivían a su castigo en el séptimo cielo.

Carne de iguana

El que anda con la guahiba
era un tipo pinta
plata, hembras bonitas.
Un Men con clase.
Andaba en camioneta,
cadenas de oro.
Hasta que llegó a la selva.
Preñó a una niña de 14,
hija del Mamo.
¡Lo rezaron!
Dejó su casa,
sus hijos.
¡Todo!
Se le cayeron los dientes
Y ahora tiene diez bastardos verdes como iguanas
con los ojos de blanco mediterráneo.
Lo colgaron a la entrada del pueblo.
¡Te acostumbras!
Las iguanas se insinúan por cualquier cosa
cigarrillos, un espejo, iPhone XS.
Caes en un letargo mágico.
Su baba la pone dura.

Le das cabrilla, toda la del mundo.

Te vienes varias veces, la leche es agua.

No quieres sacarle la verga del culo, de la boca.

Y cuando menos lo piensas revientas a trompadas a tus amigos.

Mandas a comer mierda a tu esposa.

Se te caen los dientes, ellas los venden al Mamo.

Quedas perdido en la noche.

Lo peor de todo, es ver como se le cae la carne a la verga
con la luz de la luna.

Una nube de mosquitos

Una nube de mosquitos
zumban a nuestros oídos.
Filarmónica silvestre.
Juntos entretejiendo amarillo heno,
los celosos mosquitos
nos chupan la sangre.
Somos los invasores
regando miel genital en la pradera.
Los jadeos se mezclan
con los sonidos del bosque;
El cielo se ve como un dulce de algodón,
la brillante luz naranja de las seis
envuelve las esquivas nubes.
Son bonitas las paredes del orbe
así debería ser el cielo raso de nuestras casas.
Tiene frío
le duele el estómago,
y vamos de regreso a casa
a nuestros infiernos personales.
Se habla poco
comemos arepa
con sal y mantequilla.

Dices que es un malvado
el mosquito-vampiro.
Me muestras donde te clavo su hambre
su mordida en la mejilla,
dices que no puedes ocultar su herida
(mi amor, mamá me preguntará
sobre este piquete).
El cielo raso de nuestras casas
debería ser los múltiples colores
de esta tarde gloriosa...

RINGO CRUZ



Profesional del área de las ciencias humanas, con amplia experiencia en el campo de laboratorios artísticos, promoción de culturas escritas, la investigación, la gestión social y la creación artística, importantes habilidades lúdico-creativas; actividades que desempeña en espacios institucionales y alternativos-independientes, con sentido social y comunitario. Músico y escritor experimental desde lo interdisciplinar, desde los performances y productos sonoros con interacción con otros lenguajes artísticos.

Índice

El derviche de la montaña	2
Piscina City.....	5
Carne de iguana	14
Una nube de mosquitos	16
Ringo Cruz.....	18



Título: Carne de iguana.

Autor: Ringo Cruz.

Edición digital Hoja en Blanco: abril, 2022.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre la obra. Esta edición digital está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*.



CC BY-NC-ND 4.0

Se permite descargar y compartir siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

www.hojaenblancoeditorial.com

